

En la pastelería, en cuatro de las cinco mesas se hablaba inglés. En la otra, una mujer, que nació en Sarrià, decía que «tiene suerte de poder seguir viviendo en el barrio». En Sarrià-Sant Gervasi, los nietos de esos que vivían fuera de Barcelona (la anexión data de 1921) no pueden quedarse porque los alquileres son caros. Afuera diluviaba. En una mesa, dos estudiantes discutían un plan de negocios en inglés, utilizando ese lenguaje arrogante que acompaña, desde siempre, las ganas de comerse el mundo. A su lado, tres madres hacían esa pausa entre acompañar a los hijos a la escuela y volver a buscarlos. En la otra, había un nutrido grupo internacional.

El miércoles, el ayuntamiento publicaba el informe estadístico *La població estrangera a Barcelona*. En Sarrià-Sant Gervasi, viven 16.185 extranjeros, un 5,8% más que en el 2012. En las calles del centro de Sarrià, la inmigración italiana, británica y francesa ya es visible, es parte del vecindario. Camina con manga corta, ha abierto restaurantes italianos y ha importado *lo bio*, *lo eco* y *lo take away* en formato comercio.

El lunes preguntaba a un hom-

A PIE DE CALLE



CATALINA
Gayà

Sarrià, el pueblo políglota de la ciudad

RICARD CUGAT



►► Dos jóvenes francesas vecinas de Sarrià, ayer,

bre, en la calle Major de Sarrià, por qué en este barrio se escucha tanto inglés como catalán. Se sorprendía. Es británico, vecino de Sarrià. Reflexionaba que quizá sea por los colegios. En Sarrià-Sant Gervasi, con 73 colegios, están la mayoría de las escuelas internacionales.

Regresaba al barrio ayer, a esa hora en que los niños uniformados van a la escuela y el casco antiguo de Sarrià, pese a la chiquillada, se levantaba calmo y silencioso como si fuera un pueblo. En la plaza del Consell de la Vila, cantaban las golondrinas; los vecinos se saludaban. Los geranios rojos adornaban un balcón. En una mesa del Forn de la Vila se hablaba en inglés y, desde la terraza de arriba, se descolgaba una *senyera*.

Turistas y 'nanys'

Pasaban hombres con niños camino a la escuela y también *nanys* filipinas. Aparecía una pareja de turistas franceses (mapa). Los bancos de esa plaza tienen una inclinación perfectas, esa que permite el descanso y la charla. Solo pasaba un *bicing* (la ciclista lucía casco y maletín de multinacional) y había vespas.

El barrio parecía alejado de la crisis. Por no haber, no había ni carteles de *En traspaso*. Me decía un vecino que hay un colmado regentado por unos peruanos, una frutería que abrió una familia china y algunos súper en manos de paquistaní. Era él quien me advertía de que hay ancianas que apenas sobreviven. Ese es tema tabú. De nuevo, el pueblo, el pudor del pueblo.

Nadie dice que las ancianas no llegan a final de mes. Es tabú, es pudor de pueblo

Preguntaba a una mujer italiana por qué se estableció en Sarrià. También se sorprendía por el número de extranjeros y decía que ella vive ahí porque matriculó a sus hijos en la escuela italiana. «Sí, hay muchos italianos». Reflexionaba que para las familias Sarrià es un «buen» barrio: «clases extraescolares, ambiente de clase media y calles peatonales». De noche, explicaba, «todo cierra». ≡

cgaya@elperiodico.com